



“La Tormenta” de Germán Castro Caicedo

Autor: Juan David Rojas Álvarez

Para citar este artículo:
Rojas, J. (2022). La tormenta de Germán Castro Caicedo. *Revista Espacio Sociológico*, 2 (3). E-ISSN: 2805-7007

La Tormenta de Germán Castro Caycedo, publicado en el año 2013, retrata mediante entrevistas y crónicas las historias de cuatro mujeres que, en diferentes regiones del país y en épocas similares, son víctimas de la violencia en Colombia. El autor, en otras obras como “El Karina” y “El Palacio sin máscara”, también aborda temáticas relativas al conflicto armado colombiano.

El odio, el desprecio y la tristeza son aspectos centrales en la narrativa desarrollada en La Tormenta. En las cuatro historias se aborda el sufrimiento que padecen los personajes principales, lo cual a grandes rasgos representa los estragos causados por la violencia no solo a las cuatro mujeres, sino a todo un pueblo; hay víctimas de la guerrilla, de los paramilitares, de las bandas organizadas y del aparato militar del Estado, cuatro bandos que han afectado a las naciones del país.

En la primera historia se evidencia el aborrecimiento hacia los movimientos guerrilleros por las barbaries que han perpetuado hacia la población civil en el transcurso de los años. En este relato, una familia padece el flagelo del secuestro a manos de las FARC: uno de sus hijos (hermano de la protagonista) es víctima de retención forzada por parte del grupo guerrillero. En la segunda historia, Dos mujeres Wayúu denuncian lo ocurrido en la Matanza de Bahía Portete en el mes de abril de 2004, donde un grupo paramilitar asesina, viola y desaparece a varios integrantes de su comunidad. Una de estas valerosas mujeres, Dilia Epinayú, fue asesinada a raíz de la denuncia de este hecho. En la tercera historia se narra otro secuestro; esta vez la víctima es una exalcaldesa de Cúcuta, a quien pretendían asesinar por un negocio que hicieron políticos del municipio y el ELN con la justificación de que en su administración se presentaron actos de corrupción, hecho que carecía de pruebas. La cuarta

y última historia trata de una madre que busca justicia por el asesinato de su hijo, el teniente Francisco, pero nunca llega a conseguirla. Sin embargo, descubre que en el homicidio están implicados, como autores intelectuales del crimen, los superiores del teniente.

Primera historia: crónica de un secuestro anunciado

En la primera historia hay un odio latente en la mujer víctima de las FARC, ya que no solo fue secuestrado su hermano, sino que perdió a dos primas a las que no volvió a ver ni ya muertas. La historia gira en torno a una familia afectada por prácticas como la extorsión, la intimidación y el secuestro. La madre recibió reiteradas amenazas por parte del grupo guerrillero, pero su rechazo repercutió en el asesinato de ocho mayordomos encargados de su finca cerca de Anapoima, próxima a un sector conocido como Mesa de Yeguas. La postura de la familia era no negociar con la vida y, por tanto, se negaban a pagar por el rescate que pudiera exigir el grupo armado en la eventualidad de un secuestro.

Ocurrió la desgracia de la retención forzada por parte de las FARC al hijo varón de la familia cuando se trasladaba hacia la finca en compañía de un amigo. El desespero de la madre y la hermana fue incesable al no tener noticia de él, tanto así que la joven tomó la decisión de entrar en contacto con un grupo paramilitar en busca de ayuda. Esta aproximación al paramilitarismo generó empatía recíproca,

tanto así que coincidieron en el deseo de desterrar y exterminar a todo aquel que perteneciera a la guerrilla o colaborara con sus causas. Esta alianza condujo a que los paramilitares incursionaran en la región y tomaran el control del territorio; su arremetida ocasionó la masacre de ciento setenta y dos personas de las inmediaciones.

Tras diecisiete días de cautiverio ocurre la liberación del hermano. Sin embargo, a pesar de su libertad, las secuelas del secuestro le acompañarían el resto de su vida, a tal punto que, años después, llegado el momento de ser padre, la desesperación se apropió de él: no podía evitar pensar en la posibilidad latente de ser asesinado.

Otro de los flagelos que azotaba al territorio se relaciona con intereses de grandes multinacionales que, en alianza con el paramilitarismo y el apoyo encubierto del Estado, vulneraban los derechos de las comunidades, ocasionando desplazamiento forzado y destruyendo su tejido social.

Segunda historia: la matanza de Bahía Portete

La segunda historia aborda un hecho acaecido en La Guajira en el mes de abril de 2004: la matanza de Bahía Portete. Dilia Epinayú y Loreta Kalaila, dos mujeres wayuu, tuvieron la valentía de denunciar ante la fiscalía a los autores intelectuales y materiales de esta masacre. La responsabilidad recaía en un grupo paramilitar en contubernio con el batallón Cartagena ubicado en Riohacha. La denuncia implicó el posterior asesinato de Dilia Epinayú; por su parte, Loreta Kalaila continuó su labor de lideresa social para salvaguardar la vida y los recursos naturales en la región. La relación entre paramilitares y el batallón Cartagena era irrefutable. Cuando este grupo al margen de la ley entraba a masacrar, violar y denigrar a las comunidades, el ejército acudía en su ayuda en caso de necesitarla, pese a la vulnerabilidad evidente de los civiles en resistencia.

Otro de los flagelos que azotaba al territorio se relaciona con intereses de grandes multinacionales que, en alianza con el paramilitarismo y el apoyo encubierto del Estado, vulneraban los derechos de las comunidades, ocasionando desplazamiento forzado y destruyendo su tejido social. El ejemplo más relevante es la explotación de carbón a cielo abierto conocida como El Cerrejón, que implicó el desvío del cauce natural del río Ranchería para el desarrollo del megaproyecto. Esto trajo como consecuencias, además de las afectaciones ecológicas, la expulsión de los pueblos que se oponían al proyecto y defendían su territorio.



Fotografía: Portada libro impreso German Castro Caicedo

Tercera historia: una infamia de la política

La tercera historia aborda la tragedia de María Margarita, exalcaldesa de la ciudad de Cúcuta, quien fue inculpada por supuestos hechos de corrupción durante el periodo de su administración. Esta trama fue construida por sus contradictores políticos junto con el ELN, grupo armado que orquestaría el secuestro de la política, quien, en su retención, fue trasladada por diferentes regiones del país. Los encargados de cuidarla eran niños que no superaban los 15 años, quienes eran rotados con cierta regularidad, pero la edad se mantenía en promedio. Precisamente, María Margarita generaría una posición de protección hacia uno de sus jóvenes captores ante un inminente juicio de guerra.

El grupo guerrillero emprendió acciones para extorsionar a la familia de la exalcaldesa y lograr así su posible liberación, pero la historia dio un giro inesperado ante una peculiar consulta que instó a la ciudadanía a manifestar en las paredes de la ciudad su acuerdo o desacuerdo respecto a la inocencia de la cautiva. El apoyo popular fue abrumador y de esta manera María Margarita obtuvo su libertad.

Cuarta historia: La justicia nunca llega

En la cuarta historia se narra el caso de Francisco, un teniente que tuvo la osadía de rechazar las prácticas corruptas de sus superiores, quienes insistentemente le reiteraban que hiciera como “el que no veía y no escuchaba”. Sin embargo Francisco, antes de faltar a su honra, decidió pedir la baja pero no le fue autorizada; incluso le prohibieron viajar a Bogotá para celebrar su cumpleaños junto a su madre y hermanos. Después de esto desapareció y su familia no volvió a recibir noticias del joven teniente.

Ante la incertidumbre sobre la suerte de su hijo, la madre toma la decisión de llamar insistentemente a los superiores del batallón, pero sus respuestas son contradictorias. En un momento indican que estaba desaparecido y que no era la primera vez que sucedía, en otro momento le informan que lo más probable es que se encontrara ebrio en una casa de lenocinio, porque según su superior, era una práctica frecuente de él. No obstante, la mujer detecta las inconsistencias y solicita a sus otros hijos investigar lo sucedido.

Los hermanos de Francisco indagan en la frontera con Venezuela, lugar donde se encontraba su hermano, y descubren que en días pasados habían sepultado a un sujeto no identificado encontrado en un río con signos de tortura. Posteriormente, las evidencias arrojarían que se trataba de Francisco. Sin embargo, encontrar el cuerpo no representó el fin de la desgracia de esta familia; fue el inicio de una odisea que emprendería la madre en su búsqueda de la verdad. A pesar de los múltiples hallazgos que incriminaban a los superiores de su hijo, el poder que estos ostentaban impidió que se hiciera justicia y, finalmente exhausta de tantos sacrificios, la mujer decide renunciar a su causa y doblegarse ante la impunidad.

Referencias Bibliográficas

Castro Caycedo, G. (2013). *La Tormenta*. Editorial Planeta Colombia.